

Nuestros talentos y el activismo

Ven Espíritu

<https://www.youtube.com/watch?v=Otr3hnSMvac&t=67s>

Ven Espíritu de Dios

Que tu música resuene inundando de paz

Que el misterio de tu amor fortalezca mi fe

Que tu luz brille irradiando en la oscuridad

Himno Nos hubiera bastado:

¡Cuántos dones nos ha dado Dios!

Si Dios nos hubiese sacado de Egipto, pero no hubiera condenado a los egipcios, **nos habría bastado.**

Si hubiese condenado a los egipcios, pero no nos hubiera librado de sus ídolos, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese librado de sus ídolos, pero no hubiera acabado con sus primogénitos, **nos habría bastado.**

Si hubiese acabado con sus primogénitos, pero no nos hubiera dado sus riquezas, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese dado sus riquezas, pero no hubiera partido el mar para nosotros, **nos habría bastado.**

Si hubiese partido el mar para nosotros, pero no nos hubiera permitido llegar a tierra firme, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese permitido llegar a tierra firme, pero no hubiera ahogado a nuestros opresores, **nos habría bastado.**

Si hubiese ahogado a nuestros opresores, pero no nos hubiera protegido durante los cuarenta años por el desierto, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese protegido durante los cuarenta años por el desierto, pero no nos hubiera alimentado con el maná, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese alimentado con el maná, pero no nos hubiera dado el Shabbat, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese dado el Shabbat, pero no nos hubiera llevado al Monte Sinaí, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese llevado al Monte Sinaí, pero no nos hubiera dado la Torá, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese dado la Torá, pero no nos hubiera traído a la Tierra Prometida, **nos habría bastado.**

Si nos hubiese traído a la Tierra Prometida, pero no nos hubiera construido el Templo, **nos habría bastado.**

Por tanto, ¡cuánto debemos agradecer a Dios por su bondad multiplicada!

Silencio

Evangelio Mt 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente, el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio, el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado. Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegándose también el de los dos talentos dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Llegándose también el que había recibido un talento dijo: Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo. Mas su señor le respondió: Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, su talento y dádsele al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

### Reflexión

Esta parábola comienza con un gran bien: el dueño no se guarda las riquezas para sí, sino que las da a sus siervos. El comienzo de todo es la gracia de Dios, no nuestras fuerzas. Somos portadores de una gran riqueza, no es lo que tenemos sino lo que somos, la belleza irreemplazable que Dios nos ha dado.

El centro de la parábola es el trabajo de los sirvientes, el servicio. Éste es nuestra obra, el esfuerzo de hacer fructificar nuestros talentos porque no sirve para vivir el que no vive para servir. ¿Pero cuál es el estilo de este servicio? La grandeza de nuestra vida no depende de cuánto acaparamos, sino de cómo damos fruto. Porque en el Evangelio, los siervos buenos son los que arriesgan. Nosotras, nosotros estamos llamados a mojarnos tanto en un activismo cristiano como en un activismo LGTBI. El Señor nos invita a jugárnosla generosamente, apostando por dar fruto. En lugar de por nosotros mismos; enterrando, como en la parábola, nuestros dones. Si Dios nos ha entregado estos dones, es para poder ser dones para los demás. Para poder gastar nuestros talentos y la vida por los demás. A todos no se les pide lo mismo. No se trata de que todos devolvamos cinco talentos, sino de que cada una y uno emplee sus talentos, sean los que sean.

Y, así, llegamos al final de la parábola. Al terminar nuestra vida se nos valorará por cómo hemos dado fruto, por nuestras obras: unos verdaderamente ricos, otros pobres.

Silencio

Ecos, peticiones, acción de gracias...

## **PADRE NUESTRO**

### **ORACIÓN COMUNITARIA**

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

### **BENDICIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén